



ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

corespondiente de la Real Española

Homenaje

en el centenario de su nacimiento



Walter Montenegro



Oscar Cerruto





ANUARIO

27

ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

Correspondiente de la Real Española

■ La Paz, 2012

2. A cien años del nacimiento de Don Walter Montenegro Soria	
• Armando Mariaca Valdez	157
Homenaje en el centenario de nacimiento de Walter Montenegro Soria	
• Blithz Lozada Pereira	162
Memoria de "Buena Vista"	
• Luis Ramiro Beltrán Salmón	168
3. Homenaje al Idioma	177
Miguel de Cervantes Saavedra, Biografía	
• Gustavo Zubieta Castillo	178
Don Miguel de Cervantes y la lengua española	
• Mario Frías Infante	183
4. LXXXV aniversario de	
la Academia Boliviana de la Lengua	191
Las funciones de ASALE	
• Mario Frías Infante	191
La pureza del idioma	
• Raúl Rivadencira Prada	192
IV. INCORPORACIÓN DE NUEVOS ACADÉMICOS	201
1. Ingreso de D. Hugo César Bocro Kavlin como	
Académico de Número	203
Aplicaciones teóricas sobre consistencia lingüística y contradicción lógica en sistemas de generadores afines o derivados de <i>principia mathematica</i>	
Disertación ingreso: Hugo Boero Kavlin	204
Discurso de respuesta: Jaime Martínez-Salguero	244
2. Ingreso de D. José Mendoza Quiroga como	
Académico de Número	248
Ancedentes lingüísticos para una fisonomía del castellano de Bolivia	
Disertación de ingreso: José Mendoza Quiroga	249
Discurso de respuesta: Mario Frías Infante	301

HOMENAJE EN EL CENTENARIO DE NACIMIENTO DE WALTER MONTENEGRO SORIA

Blithz Lozada Pereira

Hace seis años, la editorial Fondo de Cultura Económica de México, ha publicado la décima cuarta reimpression del libro de Walter Montenegro Soria de 300 páginas titulado *Introducción a las doctrinas político-económicas*. El 2 de febrero de 2012 se cumplieron cien años del nacimiento de tan insigne intelectual cochabambino fallecido en abril de 1991 a los 79 años de edad, cuyo libro referido subsiste al lado de varias obras, y que ahora es motivo por el que escribo este artículo brindando a su autor, un merecido homenaje.

De 1947 a 1952, es decir hace sesenta años, cuando el Prof. Montenegro contaba 35 años, comenzó a impartir clases en la Escuela de Servicio Social de La Paz. Uno de sus estudiantes tomó notas taquigráficas de las lecciones desarrolladas; material con el que, como en casos célebres de la historia del pensamiento –Hegel, por ejemplo-, posteriormente, el Prof. Montenegro redactó su libro. La primera edición publicada en la Colección Breviarios de Fondo de Cultura Económica en México, se dio en 1956; es decir, hace exactamente 56 años y, desde ese momento hubo catorce reimpressiones. Con el propósito de actualizar el libro según los acontecimientos del mundo contemporáneo, el autor efectuó dos reelaboraciones respecto de la anterior publicación, la tercera y última edición del libro corresponde a la que Montenegro redactó el año 1976.

Es notable que un libro escrito hace tanto tiempo sobre los fundamentos teóricos de diversas “doctrinas políticas y económicas” siga teniendo hoy día, no sólo demanda en formato físico; sino, un uso extendido, especialmente mediante textos electrónicos que se han escrito comentando, resumiendo, sintetizando y facilitando el empleo de las ideas de tan versátil intelectual boliviano, quien además de pensador destacó como narrador, periodista, poeta, músico, abogado, diplomático y político. Montenegro mantuvo de modo regular durante años una columna periodística, como diplomático escribió un libro de interés para las relaciones bilaterales con Chile, habiendo cumplido misiones en Singapur, Japón y Perú. Además, fue Ministro de Cultura y su valor literario incluye cuentos ágiles e irónicos sin prescindir de la angustia o el realismo mágico de sus personajes.

En lo concerniente al número de ejemplares físicos de *Introducción a las doctrinas político-económicas*, cabe mencionar al menos, que se han vendido en países centro y sudamericanos, alrededor de setenta mil unidades. En lo concerniente a la difusión del texto a través de Internet, cabe hacer referencia a varias páginas electrónicas de distinta procedencia visitadas a diario por usuarios que a la fecha suman varias miríadas, dando un uso amplio en países hispanoparlantes, a decenas de textos que se han elaborado en torno al libro de Walter Montenegro. Los comentarios de los usuarios, por lo general, estudiantes de nivel secundario y superior, o simplemente personas que tienen interés en conocer los fundamentos del liberalismo, la democracia, el socialismo, el anarquismo o el fascismo; valoran siempre de manera destacada, la claridad, la pertinencia y la utilidad de las ideas del intelectual boliviano; acentuando además de su aporte a la sistematización teórica que realizó de temas

candentes, la apropiada presentación de tópicos que tienen relevancia en distintas disciplinas sociales y humanísticas. No obstante, en dichas páginas electrónicas, casi nunca se menciona su nacionalidad e inclusive en alguna muy ligera, un desaprensivo escritor dice que Montenegro habría sido un “politólogo peruano”.

La elección del título es apropiada porque la obra, sin duda, se trata de una *introducción*; es decir, es la presentación sucinta y panorámica propia de un manual, de un conjunto taxonómico de nociones teóricas paradigmáticas, útiles para quienes comienzan estudios especializados en ciencias políticas, económicas, sociales y jurídicas; incluyendo también a quienes tendrían interés en el ámbito del pensamiento filosófico.

Por otra parte, el título del libro refiere el término *doctrinas*, como idea sugestiva respecto de que existiría de forma unitaria, tanto en la dimensión política como en la económica, un fundamento específico para cada teoría. En efecto, el supuesto principal del Prof. Montenegro, referido a la existencia de alguna preeminencia teórica en cada una de las doce doctrinas que analiza, permite comprender cada una como el conjunto de creencias y postulados pretendidamente universales, que se dan con arreglo a proyectos holísticos para la sociedad y la historia. El término insinúa también que, respecto de las teorías sobre la política, la economía y las demás disciplinas concomitantes, se habría dado frecuentemente una instrumentación ideológica del sujeto, a través del *adoctrinamiento* llevado a cabo en distintos contextos sociales.

Antes de la exposición de las doce doctrinas que el libro presenta, en el primer acápite, el Prof. Montenegro trata el “fenómeno político” como algo universal y recurrente en la historia. Se trata de los contenidos no necesariamente conscientes ni racionales, que hacen de los hombres, sujetos gregarios, sujetos que, además, tendrían la posibilidad de interactuar en la deliberación, hábiles para organizarse y desplegar argumentos según el sentido clásico de la definición aristotélica: el hombre es el *animal político* (ζῷον πολιτικόν). En efecto, se trata del único ser dotado de ánimo, es decir, del animal (ζῷον) capaz de llevar a cabo su vida en un nivel alto de complejidad, en relación activa con los demás seres similares a él: el nivel de la civilización que Aristóteles identifica con la *ciudad*. Se trata de una comunidad donde el hombre habla, discute y decide *racionalmente*, acerca de las formas más adecuadas de interactuar con sus semejantes; es decir, es el lugar en el mundo donde acontece su realización como ser social o político (πολιτικόν).

Ahora bien, las concreciones de la vida política se realizan dando énfasis a alguna de las siguientes tres componentes que constelan el *fenómeno político*: en primer lugar, el individuo; en segundo, la colectividad y, en tercer lugar, el Estado. Es interesante que Montenegro haga referencia al *fenómeno* en el sentido griego del término, esto es “lo que se manifiesta” (φαινόμενον), en oposición al *noúmeno*, es decir la “cosa en sí misma”, de la que no cabe ningún conocimiento. Esto tiene importantes consecuencias: de nuevo siguiendo a Hegel, no cabe suponer que habría un conocimiento arcano y secreto de la política, lo que se manifiesta en las diversas concreciones sociales donde el poder se realiza de múltiples formas, es el *fenómeno político*, aprehendido, comprendido y explicado por el intelectual

crítico, de acuerdo a la tendencia de primacía que, en los hechos, se realizaría en la historia: el individualismo, el colectivismo o el estatismo.

Si el hombre actúa social o políticamente enfatizando la preeminencia del individuo sobre los otros dos factores, se tiene la doctrina del *liberalismo*, en particular, el liberalismo económico. Inclusive más radical que esta doctrina porque extremaría el valor monista del sujeto, sería el *anarquismo*, lugar teórico donde el Estado desaparece y donde el individuo solo tiene sentido al realizarse la absoluta libertad de asociación. En una situación intermedia, entre el individualismo y el estatismo, se encontraría la realidad histórica y la fundamentación teórica correspondiente, relacionada con la *democracia*; en tanto que también en una situación intermedia entre el individualismo y el colectivismo, se encontrarían la *democracia cristiana* y el *socialismo reformista*. Si el hombre actuaría enfatizando la preeminencia de lo colectivo sobre los otros dos factores, se tiene en general, las formas diversas de socialismo: desde el *utópico* con una impronta romántica y onírica, pasando por el *socialismo cristiano* que elabora un mensaje ético y religioso, hasta llegar al *comunismo* que en teoría proclama la liquidación del Estado capitalista y la finalización ulterior del Estado proletario; pero que, en la práctica habría mostrado la erección e impacto de monstruosos excesos estatistas como los de la Unión Soviética y China. Aquí también, es decir dentro del colectivismo, correspondería incluir al *cooperativismo*, del que, sin embargo, Montenegro afirma que no es en sentido pleno, una doctrina político-económica, sino tan sólo un “plan económico”. En lo que concierne, al *comunismo*, lo que también acontece respecto del *marxismo*, les correspondería una situación intermedia entre el colectivismo y el estatismo. Finalmente, respecto de las doctrinas plenamente estatistas, el Prof. Montenegro presenta como propias de esta tendencia, al *fascismo* y al *nazismo*.

Es posible discrepar con la construcción de los componentes del *fenómeno político* que darían lugar a seis escenarios teóricos: tres intermedios y tres típicos o ideales. Es posible argumentar, por ejemplo, que entre el colectivismo y el estatismo no cabe necesariamente, una escisión epistemológica que justifique como diferentes al menos tres escenarios teóricos. No obstante, inclusive pese a que la característica de la mayoría de las doctrinas es implícita en el libro del Prof. Montenegro, no se puede desmerecer su esfuerzo intelectual de ofrecer un esquema de interpretación de los fundamentos de las doctrinas que estudia. Por lo demás, que en cada uno de los doce capítulos dedicados a similar número de doctrinas, el autor incluya tanto noticias históricas como síntesis teóricas, tanto referencias etimológicas como variaciones de corrientes de pensamiento; incluya también la presentación de diversos autores y obras, resúmenes de las principales ideas de los más destacados ideólogos, además de evaluaciones del impacto político de determinadas acciones y procesos; otorga sin duda, al libro del Prof. Montenegro un valor ínsito que en gran medida, explica la demanda y valoración del texto, inclusive casi seis décadas después de que se efectuara su primera aparición.

Naturalmente, cabe la posibilidad de esbozar otras interpretaciones del *fenómeno político*, como también otra distribución de las doctrinas estudiadas por el Prof. Montenegro. Por ejemplo, los ejes articuladores de los modelos ideales podrían ser el individuo, el Estado y en lugar de lo colectivo, las instituciones o comunidades sociales, dando lugar al “institucionalismo” o a la tendencia que podría denominarse “comunitaria”. Incluso se puede obje-

tar que doctrinas tan importantes como la socialdemocracia o de tan persistente presencia como el populismo, no hayan sido consideradas en la sistematización conceptual e histórica que efectúa el texto. Además, se puede observar que resulta un tanto artificial la división entre el socialismo cristiano y la democracia cristiana, y que otorgar relevancia al socialismo reformista no es equilibrado si, por ejemplo, no se señala otras corrientes subsidiarias que se han nutrido según sus propias preferencias de explícitas variantes socialistas: corrientes nefastas para la humanidad, como el estalinismo o el maoísmo, por ejemplo. En fin, el tratamiento de la democracia a secas tampoco resulta hoy suficiente, más si en la segunda década del siglo XXI, resultan notorias algunas reflexiones teóricas, referidas, por ejemplo, a la globalización, la poliarquía, el igualitarismo, el fundamentalismo o el islam.

Con todo, al tratar las doce doctrinas presentadas por el Prof. Montenegro, el autor esboza con meticulosidad las variantes que se produjeron hasta la última actualización de su libro, llevada a cabo a mediados de los años setenta. Además de tales actualizaciones que muestran la información solvente con la que contaba el Prof. Montenegro, cabe destacar sus propias preferencias ideológico-políticas, centradas en los principios de la democracia, la inquebrantable defensa de la libertad, el rechazo a todo tipo de autoritarismo, especialmente el que se justifica a ultranza, y la lucha por preservar el estado de derecho en contextos de expresión irrestricta del pensamiento, las creencias y las posiciones políticas, incluidas las que eventualmente se den con responsabilidad, de parte de cualquier oposición gubernamental. En este sentido, son también significativamente reveladoras sus posiciones expresadas al final del libro: la libertad y la democracia no son suficientes en contextos en los que prevalece la desigualdad, en mundos marcados por la concentración inhumana de la riqueza al lado del hambre, la miseria y la ignorancia; además de las premonitorias ideas del autor referidas a los problemas de sobrepoblación, contaminación ambiental, extracción irracional de los recursos naturales y sometimiento del hombre a la tiranía de la tecnología.

Con estas palabras termino un merecido homenaje a quien no sólo sigue guiando con su extraordinario manual a miríadas de estudiantes y personas preocupadas en el quehacer intelectual, sino a quien como pocos bolivianos, hace que nuestro país destaque por el arduo camino marcado por las características contrarias a la ignorancia (con un despliegue cultísimo expresado en cada página del libro), con actitudes contrarias al autoritarismo (rechazando toda forma de persecución a las ideas y a la exploración de nuevas posibilidades), y con una demanda taxativa que dimensione las funciones del intelectual, absoluta e incondicionalmente alejado del poder político por principio, desplegando lo que le corresponde: la tarea crítica y creativa. El propio Prof. Montenegro fue una muestra de esto.